

TIH-MINH

Novela Cinematográfica en 12 episodios, de los señores

Luis FEUILLADE y Jorge LE FAURE :



MR. RENÉ CRESTÉ

Protagonista de esta interesante serie

L. GAUMONT - BARCELONA

JOSE TENDAS

Zaragoza 157 torre

Barcelona (S.G.)



Mlle. MARY HARALD
en el papel de "TIH-MINH"



Mlle. ROLLETTE
en el papel de **Rosita**

TIH-MINH

Novela Cinematográfica en 12 episodios de los señores

Luis FEMILLADE y Jorge LE FAURE

Los huéspedes de la Villa Luciois, en Niza

El Explorador Jaime de de Athys . . .	Señor René	CRESTÉ
TIH-MINH	Srta. María	HARALD
Juana de ATHYS	»	LUGANE
Plácido	Señor	BISCOT
Rosita, novia de Plácido	Srta.	ROLLETTE
Doctor DAVESNES, padrino de de Athys	Señor Emilio	ANDRÉ

Los huéspedes de la Villa Circe, en Niza

La Marquesa Dolores	Srta. G.	FARABONI
El Asiático KISTNA	Señor Luis	LEUBAS
El Doctor GILSON	» Jorge	MICHEL



Mlle G. LUGANE

en el papel de **Juana de Athys**



TIH - MINH

PRIMER EPISODIO

EL FILTRO DEL OLVIDO

El Explorador Jaime de Athys, después de dos años de ausencia de su patria en viaje por la India, está en vísperas de regreso a Francia donde piensa gozar, al lado de su hermana, en Niza, un reposo al que dignamente se había hecho merecedor. Tiene fervientes deseos, sobre todo, de ver a Tih-Minh a la joven y delicada anamita, que allá en lejanas tierras, durante el curso de otro viaje, le había salvado la vida, habiéndola llevado a Francia, haciendo de ella su novia. Juana fué encargada por su hermano de la educación de la hermosa criatura.

En la «Villa Circé», vecina de la «Villa Luciola», tres misteriosos personajes esperaban también el regreso del explorador; uno de ellos la pseudo marquesa Dolores, y los dos restantes, el Doctor Gilson y el asiático Kistna.

Los que encuentran en los centros mundanos a la Marquesa Dolores no sospechan que esta mujer de una belleza singular, que según la versión de unos es cubana, y según la de otros andaluza, es el juguete de un poder oculto, formidable, que hace de ella un genio de maldad consumada.

Además, como se verá más tarde, el Filtro del Olvido del asiático Kistna y los encierros de la «Villa Circé» podrían agregar, sin dificultad, una página más al INFIERNO de DANTE.

Las fechorías de este trio malhechor son desde tiempo el motivo de todas la Crónicas. Se trata de desapariciones inexplicables,

de raptos efectuados en pleno día sin dejar la más imperceptible huella. Una de tales crónicas, cuenta con enérgicas protestas, el caso del riquísimo Lord Stone al salir de Monte-Carlo donde había ganado una notable suma, encontrándosele en Niza atacado de amnesia y despojado de la fortuna obtenida en el juego además de importantes documentos.

Se trata en fin de la desaparición increíble de Tib-Minh, la vis-



pera del regreso de Jaime de Athys. De humor fantástico, la bella anamita que gustaba de los paseos solitarios cuando el mar estaba tranquilo, se había embarcado en una barquichuela... A media noche no había vuelto todavía a la «Villa Luciola».

Y Jaime de Athys, enterándose de esta desaparición, había experimentado al igual que su hermana, un hondo pesar...

Al día siguiente de esta desaparición, uno de los huéspedes más influyentes de la «Villa Circé», el asiático Kistna, se basaba en ser vecino del explorador para hacerle una visita interesada. Se trataba de preguntar a de Athys si tenía en su preciosa colección de libros un ejemplar del titulado «EL NALODAYA». Precisamente, Jaime había adquirido uno en casa de un anticuario de Benarés.

«¡Plácido, decíale a su criado, ve a buscar entre los libros que hay en una caja uno con cubiertas malvas que compré en Benarés!».

Y Plácido, animado por un celo que creía elogiabile, volvía presto con el libro pedido después de haber borrado unos mamarrachos que había escrito en la primera página del libro antiguo... Mas estos «mamarrachos» escritos con lápiz constituían el testamento redactado hacia el año 1860 en dialecto sagrado por el poderoso señor OURVASI, muerto en cautiverio.

Este testamento, además de revelar la existencia secreta de



tesoros fabulosos, era también de extraordinaria importancia diplomática.

Irritado fuera del límite de toda expresión por el acto sacrilego de Plácido, el asiático Kistna, furioso y colérico, metía el libro en su bolsillo y se despedía del explorador.

Y pronto, Tih-Minh a la que se creía muerta, aparecía en el umbral de la puerta de la Villa...

¡Oh infortunio! La novia de de Athys, inconsciente, idiota, no era más que la sombra de ella misma. Había bebido como tantas otras, el maldito Filtro del Olvido y no podía ni siquiera pronunciar una sola palabra ni conocer a nadie...

¡Extremo misterio!... ¡Indescifrable enigma!... ¿Quién sabrá en qué antro infernal han perecido su memoria y su corazón?

SEGUNDO EPISODIO DOS DRAMAS EN LA NOCHE

Aconsejándosele el Doctor Davesnes, padrino y amigo de Jaime de Athys, Tih-Minh, siempre inconsciente y muda, es enviada al campo, a un sanatorio, acompañada de Rosita, su camarera y novia



de Plácido

Unos días después de la partida de Tih-Minh, Kistna iba a hacer otra visita a Jaime para invitarle a la «soirée» que había de celebrarse en la «Villa Circé», organizada por la Marquesa Dolores.

«Villa Circé» meditaba el explorador. ¿Por qué este vocablo era tan misterioso como el nombre de los dos personajes que la habitaban? Y apesar de resistirse a ello, Jaime rememoraba el canto X de la Odisea de HOMERO.

«Tus compañeros ¡Oh Ulises! por el poder de Circe, han sufrido la más vergonzosa metamorfosis: como bestias inmundas están encerrados en sombríos establos...»

Esta «soirée» de dirt disfrazado, de robo y de intriga, tenía por objeto el permitir a los huéspedes de la «Villa Circe» obtener los más amplios detalles sobre la existencia del famoso testamento del señor de OURVASI. Pronto lograron saber que Jaime de Athys poseía una fotografía de las extrañas inscripciones que Plácido había borrado de la primera página de «EL NALODAYA».

Era preciso apoderarse aquella misma noche de la fotografía, y para conseguir su propósito juran poner en juego el amuleto envenenado de la Marquesa Dolores que contagia la parálisis lenta y progresiva a las manos imprudentes que lo tocan, y el Filtro del Olvido del asiático Kistna que convierte a los que de él beben, en fantasmas errantes.

TERCER EPISODIO

LOS MISTERIOS DE LA VILLA CIRCE

Enterado de la moralidad de los huéspedes de la «Villa Circe», Jaime de Athys se decide a explorar en secreto la guarida infernal con el concurso de Plácido, su fiel criado. De temperamento muy curioso, Plácido quiere verlo todo y saberlo todo. Lo que le intriga sobremanera es el laboratorio del Doctor Gilson, donde el asiático Kistna debe preparar sin duda un brebaje traidor del Filtro del Olvido.

Y cuando una vez conocido el secreto iba a volver con de Athys a la «Villa Lucila», Plácido se sintió preso de pies en una trampa para lobos que por medio de un timbre daba la señal en toda la Villa...

Como colmo de desventura, de Athys de regreso solo en la «Villa Lucila» habiéndole rogado Plácido huir de su lado para que no le prendieran, se enteraba de una triste noticia. Rosita arrastrados sus ojos de lágrimas había llegado procedente del Sanatorio con una carta del Doctor Davesnes concebida con las siguientes frases: «Querido Jaime: Una nueva desgracia, Tib-Minh ha sido raptada. Imposible telegrafearle, ha sido cortada la línea. Mi auto ha sufrido una «panne» en la montaña, a 8 kilómetros de Niza. Te envío Rosita para avisarte». Ante esta nueva desgracia, Jaime de Athys a pesar de reflexionar, sus miradas se dirigen instintiva-

mente hacia la «Villa Circó», porque le parece que allí, en ninguna otra parte, encontrará a Tih-Minh, quizás prisionera con Plácido. Consecuentemente intenta llevar a cabo en seguida una segunda exploración para descubrir cuésto lo que cuéste el misterio angustioso de esa extraña Villa.

En el momento en que iba a franquear la verja del jardín, vió



que estaba abierta de par en par. Los huéspedes de la «Villa Circó», no creyéndose en seguridad habían seguramente huido por la noche. Jaime podía, a su guisa, inspeccionar todos los rincones de la casa.

Y lo que vió en primer lugar le llenó de espanto...

En los jardines y bajo las arcadas tenebrosas de la sabia naturaleza vegetal multitud de formas blancas imprecisas y fugitivas parecían arrastrarse por el césped y huir con furia desordenada.

Estas fantasmas errantes eran las «muertas vivientes» que habían bebido el Filtro del Olvido... eran las víctimas del anástico Kistna...

A pesar de la desgarradora visión, Jaime confiaba semi-dudándolo, en encontrar a Tih-Minh entre tantas desgraciadas, pero

sus esfuerzos fueron vanos, ni Tih-Minh ni Plácido se encontraban entre el número de las «muertas vivientes».



CUARTO EPISODIO EL HOMBRE DEL BAUL

Kistna, Gilson y Dolores, metamorfosados, habían escogido para residir en ella, una Villa de la Costa preparada hacia tiempo para servirles de refugio.

Después de haberle dado de beber el Filtro del Olvido, habían dejado completamente dormido a Plácido, su primogénito. Pero Plácido no es de esos que se dejan engañar fácilmente; de antemano había tenido el cuidado de vaciar el contenido del frasco, llenándole de agua pura, cuando se introdujo en el Laboratorio del Doctor Gilson.

Delante de los huéspedes de la «Villa Circé», Plácido simulaba inconsciencia e idiotismo; más, su ojo atento vigilaba todos los detalles de los malhechores y los preparativos de la

partida... Cuando consideró el momento oportuno, Plácido acomodóse sabiamente en un bañi llena de ropa y de tal modo fué transportado a la nueva Villa.

A destino, después de muchas peripecias vencidas gracias a su astucia, su primer deber era ponerse a la busca de Tib-Minh, en la nueva residencia de sus verdugos.

Sus múltiples esfuerzos habiendo sido inútiles, Plácido iba a



perder la esperanza, cuando la casualidad, Diosa de los buenos, le puso frente de Tib-Minh que siempre inconsciente, no le reconoce. La pobre muchacha no tenía más atenciones y caricias que para un perrito que dormía sobre sus rodillas, fel compañero de cautiverio que parecía compartir su dolor moral.

Este perrito fué para Plácido un colaborador muy oportuno. El hombre y el animalito se unieron para arrancar a la joven anamita de su vergonzoso servilismo y para reconducirla de manera original a la «Villa Luciola» donde, con febril impaciencia la esperaba desde algunos días Jaime de Athys.

Rosita tuvo una gran alegría al volver a abrazar a su novio. Poco después una carta manuscrita que Plácido había quitado

al chauffeur del infame Kistna permitía a de Athys levantar ligeramente el velo del misterio que le rodeaba. En esta nota, Kistna y sus cómplices, explicaban al explorador que todas las desgracias provenían del documento que estaba escrito en la página del libro «EL NALODAYA» y que si consentía en entregarles una fotografía del testamento de Ourvani, Tih-Minh no debería temer ningún otro contratiempo.

Por toda contestación, de Athys enviaba a Londres, a un joven



diplomático inglés que había conocido en la India, el documento misterioso de que era poseedor y que, hasta entonces, le había proporcionado tantos disgustos...



QUINTO EPISODIO EN CASA DE LOS LOCOS

Jaime de Athys aguardaba dos visitas en la «Villa Luciola» la del Doctor Clauxel, célebre Alienista de París especialista en el caso de Tih-Minh, y la de Sir Francis Grey, el joven diplomático inglés al que el explorador le enviara para su traducción una foto-



grafía del famoso testamento de Ourvasi, escrito en la primera página del libro indio «EL NALODAYA».

El Gobierno Inglés, había reconocido a este documento una importancia tal, que había encargado a Sir Francis trasladarse a Niza para obtener toda clase de detalles.

El joven diplomático debía llegar a la Costa de Azur el día 15, pero, un telegrama dirigido a de Athys anunciaba a éste un retraso de 24 horas. Más ese telegrama era falso, y Sir Francis llegaba a Niza el día que había fijado a su amigo, el día 15.

Gilson y Kistna, los antiguos habitantes de la «Villa Circé», avisa los por un corresponsal de Londres, atraen al diplomático a

a una trampa y le encerraban como loco en el Asilo del Buen Reposo, después haberla despojado de los papeles que llevaba en su cartera y que habrían podido revelar su identidad.

Plácido, el fiel criado de Athys, había ido aquel mismo día al Asilo del Buen Reposo a visitar a su primo Bautista empleado en el Manicomio.

Testigo del secuestro del amigo de su señorito, Plácido telefoneaba inmediatamente a la «Villa Luciola» Jaime llegaba pronto al Asilo en compañía del Doctor Clauzel y demostraba, fácilmente, al Director, que su buena fe había sido burlada. Sir Francis Grey era puesto en seguida en libertad, con todas las excusas debidas a



su alta posición. Su cartera no contenía más que papeles insignificantes. Felizmente Sir Francis había tenido la idea, antes de salir de Londres, de dirigirse a Niza, Liata de Correos, a su propio nombre, la fotografía del testamento de Ourvasi.

Y Sir Francis agregaba a de Athys: «Puedo asegurarle que los que quieran apropiarse el documento, saben a punto fijo su valor, por lo cual no escatimarán los medios para conseguir su objeto. Desde luego, todo será vano...»

Era pues necesario vigilar con estrechez los hechos de Gilson y de la Marquesa Dolores...

SEXTO EPISODIO PAJAROS DE NOCHE

Merced a la ciencia del Doctor Clauzel que había querido conocer todas las circunstancias que precedieron a la pérdida de memoria de Tib-Minh, casi idiota, la novia de de Athys parecía renacer a la vida. Después de largas semanas de silencio y de am-



nesia, Tib-Minh pudo pronunciar algunas palabras... La ciencia del Doctor Clauzel había logrado vencer a los maleficios del Doctor Gilson y al Filtro del Olvido de Kistna...

En el entretanto, bajo la recomendación de Plácido, el primo Bautista era tomado al servicio de Sir Francis Grey, en su habitación del Gran Hotel.

Una tarde, cuando el diplomático marchábase para ir a comer

a la «Villa Luciola», Bautista que se había granjeado simpatías en el Hotel, vió aparecer en la habitación a una joven y desconcertante camarera a la cual festejaba desde hacía unos días.

«¡Oh, Mary, qué perfumada va usted!», murmuraba Bautista con voluptuosidad.

Y Bautista, poco después, se dormía pesadamente luego de



haber aspirado al olor de que estaba impregnado el pañuelo de la hermosa.

La llegada de Plácido y el regreso imprevisto de Sir Francis que había olvidado su cartera; permitieron el detener a la enigmática Mary en el momento en que su atención era fija en otra cosa que en su enamorado Bautista...

Esta vez, la pseudo Marquesa Dolores había sido capturada *in fraganti*...



SÉPTIMO EPISODIO

EVOCACIÓN

Conducida a la «Villa Luciola», la Marquesa Dolores sufría, en presencia de Tih-Minh, un severo interrogatorio después de haber sido hipnotizada por el poderoso magnetismo del Doctor Clauzel.

Dolores refería la siguiente historia:

«El 1911, en el Tunkin vivía un funcionario de Estado de nom-



bre Lorenzo; era padre de una niña llamada Tih Minh, que había crecido con una hija del Congo.

Sin ser malo, el señor Lorenzo, que tenía una familia en el extranjero, no se ocupaba mucho de Tih-Minh.

Un vecino del funcionario, un tal Marx, iba muchas veces a visitarle, aunque a aquél no le era muy simpático.

Un día un viejo indio que había huido de su país, se entrevistaba con el señor Lorenzo, que había era una persona honrada a carta cabal y le entregaba un escrito que decía:

«Antes de fallecer en su cautiverio, en 1860, el poderoso señor

de Ourvasi escribió su testamento con lápiz y en el dialecto sagrado, en la primera página de un libro titulado «EL NALODAYA».

Además de revelar la existencia secreta de grandes tesoros este testamento tendría extraordinaria importancia diplomática. El libro de que hablo me ha sido confiado pero sustraído por gente



ruin que no conoce su valor. Rac, Mayordomo del poderoso señor de Ourvasi.

«Rac, el que firma esta carta soy yo mismo, dijo el indio. He escrito esta declaración, porque enfermo y alejado de mi país, sintiéndome morir, no quiero que mi secreto perezca conmigo...»

Y agradeciendo su atención, el señor Lorenzo, le dió al indio algún dinero y una recomendación para admitirse en el hospital.

La noche siguiente, Marx, que había oído, pues se hallaba en compañía del señor Lorenzo, lo que le había dicho el indio, e inclusive había leído superficialmente el escrito que aquel le entregara, iba a cometer una nueva infamia robando el documento que se confiara al señor Lorenzo.

Pero Tih-Minh vigilaba y arañó el rostro al miserable que ac-

baba de asesinar a su padre, después la niña partió llevada por parientes de su madre, hacia el otro lado de Tonkin, donde, Jaime de Athys debía encontrarla.

«Doctor, interrumpió Tih-Minh, pregúntele usted a esa mujer lo que ha sido de aquel criminal de Marx.»

«Está aquí contestó, fríamente Dolores.»

«Aquí, ¿dónde?...»

Y los oyentes habiéndose vuelto de espaldas veían aparecer detrás del cortinaje de la puerta la faz crapulosa de Doctor Gilson...

En el mismo momento la «Villa Luciola» quedaba sumida en las tinieblas... alguien desde fuera estaba en acecho y había ordenado se cortara la línea...

OCTAVO EPISODIO BAJO EL VELO

Jaime de Athys había pasado la noche en su gabinete de trabajo, vigilando a Dolores.

Mientras, Plácido hacía un extraño descubrimiento en el jardín:



toda una línea de micrófonos instalada para permitir a los malhechores el poder oír las conversaciones que sostenían los habitantes de la «Villa Luciola».

De Athys iba a avisar a la Policía. «¿Por qué?, objetaba el Doctor Clauzel, ¿acaso no nos encontramos ante la aventura más novelesca del mundo, para que no la sigamos hasta el fin?»



Aprovechando su influencia sobre Dolores, el Doctor Clauzel, seguido de Jaime, se hacía conducir hacia los cómplices de la aventura y ordenaba imperiosamente a ésta el reunirse con ellos en la «Villa Luciola», a pesar de lo que sucediere; aunque fuese rapta por aquéllos.

Jaime confiaba a Plácido la vigilancia de la Villa.

Apenas habían salido de la Villa el Médico alienista y el explorador, cuando dos modestas religiosas se presentaron pidiendo un óbolo para los pobrecitos huérfanos. Introducidas con toda clase de reverencias por Rosita ante Tih-Minh y Juana de Athys, las dos monjas levantaban el velo que cubría sus rostros y aparecían ante ellas los infames Kiatna y Doctor Gilson, que estaban decididos a no marcharse de la villa hasta haber encontrado el documento.

No habían tenido en cuenta la vigilancia y coraje de Tih-Minh.

la cual supo obrar de tal manera para ganar tiempo que los dos miserables tuvieron que huir burlados en toda la línea. Y entonces fueron a buscar un refugio en la montaña donde se creían al abrigo de toda indiscreción.

Profundo error. Bautista desde que había perdido su empleo de criado de Sir Francis Grey, a consecuencia de su aventura con Mary, consagraba sus ratos de ocio—todo el día,—atormentando a las truchas que se criaban en aquellos parajes. Intrigado por la cara de sospecha que tenían aquellos extranjeros, los que sin duda tenían algo que ocultar, no decoroso precisamente, avisaba a los habitantes de la «Villa Luciola», feliz de reparar con golpe de maestro, sus pasadas faltas...

NOVENO EPISODIO LA RAMA SALVADORA

De Athys, el Doctor Clanzel y Sir Francis Grey, habían convenido en partir aquella misma noche para sorprender a los bandidos en su guarida de la montaña.



Apesar de su insistencia, Tih-Minh no fué admitida a tomar parte en la expedición; no obstante, con la complicidad de Plácido pudo encerrarse en una cesta de regulares dimensiones entre las provisiones para el viaje.

El auto iba a toda velocidad. En la carretera que dominaba los



abismos, un hombre estaba emboscado con la misión de apoderarse, aunque le costara la vida, de Tih-Minh.

Una enorme piedra arrojada sobre el coche había hecho crujir el techo obligando al auto a detener su marcha. Unos metros más allá, a la salida de un túnel, la cesta de mimbre era quitada del auto y subía por medio de una cuerda, como por arte de encantamiento, mientras el auto seguía tragándose kilómetros.

Cuando Tih-Minh se vió de nuevo entre los odiosos Kistna y Doctor Gilsen, se defendió tan animosamente, que los insensatos tuvieron que soltar a su presa.

La cesta rodando hacia el abismo encontró en camino una rama saliente quedando colgada en ella sobre un precipicio de 60 metros de altura...

En esta trágica posición, la novia de de Athys conoció por pri-

mera vez el desespero y vivió algunas horas de angustia tan largas como siglos...

Cuando de Athys tomaba en sus brazos a Tih-Minh a la que habían descubierto agarrada fuertemente a una roca, no podía pensar en que la perra de Sidonia, su nueva cocinera, era la menajera inconsciente de la «Villa Luciola» y la guarida de los ladrones...

DÉCIMO EPISODIO

MIÉRCOLES 13

Después de las aventuras de la noche, de Athys y sus compañeros de expedición fueron a una posada para prodigar algunos cuidados a Tih-Minh, endolorida todavía por la terrible caída que había sufrido...

De súbito, Plácido veía llegar, produciéndole extrañeza, a la perra de Sidonia. Un rápido examen hizo descubrir una carterita cosida en la parte inferior del collar, conteniendo un paquetito con polvos blancos, llevando la siguiente inscripción: MIÉRCOLES 13.



Estos polvos, composición diabólica de Kistna, fueron reemplazados por azúcar en grano, que tenía la misma apariencia, y colocado el paquetito en el lugar que estaba.

De regreso a la «Villa Luciola», de Athys y sus amigos habían decidido experimentar en Sidonia los efectos de los polvos que Kistna les destinaba.

El ensayo fué llevado a cabo con el resultado de ver entregada a los brazos de Morfeo durante unas horas a la hipócrita cocinera...

La noche del «MIÉRCOLES 18», los huéspedes de la «Villa Luciola» cenaron en el jardín y simularon un profundo sueño después de haber bebido el café en el que Sidonia había vertido los polvos blancos.

Unos minutos después, un auto se detenía ante la verja de la Villa y los intrusos hacían bruscamente irrupción en el inmueble a la busca del documento 29. Una formidable lucha se planteó entre los bandidos y los de la casa. Los bandidos desconcertados se batieron en retirada formándose con el cuerpo de Plácido y Rosita que se habían portado como bravos, una coraza viviente que protegía su huida.

Apenas habían desaparecido los bribones, alguien a quien no se esperaba apareció en la Villa: era la Marquesa Dolores...

UNDÉCIMO EPISODIO EL DOCUMENTO 29

¡Dolores en la «Villa Luciola»!... El Doctor Clauzel no se extrañó siquiera, como los demás lo hicieron al ver reaparecer a la extraña criatura, a la que él le había dicho días antes: «A pesar de lo que sucediere, reúnanse con nosotros, se lo ordeno...»

Y la aventurera, obedeciendo a la voluntad del Profesor, más fuerte que la de los miserables de los que era esclava, había regresado dócilmente a la Villa cerca del celebre Alienista de París al que le puso al corriente, de muy buena forma, de las circunstancias de su evasión.

Dos días después, Jaime de Athys recibía una carta de Londres, que decía así:

Amigo personal de Sir Francis Gray, tengo la satisfacción de anunciarle la gratitud de nuestro Gobierno por el señalado servicio que usted le ha prestado.

Gracias al documento 29, es decir al testamento del

poweroso señor de Ourvasi, confiado por usted a Sir Francis Grey, hemos podido apoderarnos de depósitos clandestinos de plata, de suma consideración. Además...

Esta carta la firmaba un diplomático, amigo de Sir Francis Grey. De Athya y el Doctor Clauzel, acompañados de Plácido se di-



rigían seguidamente después de recibir la carta a dar parte de la buena noticia a Sir Grey.

Precisamente, aquella mañana ocurrían extraños acontecimientos en la habitación del joven diplomático, en el Gran Hotel. Los acólitos de Kistna y él mismo, habían jurado jugar la última carta para apoderarse del documento 29. Esfuerzos estériles... Los amigos de lo ageno se enteraban con la natural decepción por una carta oficial dirigida a Sir Francis Grey, de que el famoso testamento de Ourvasi se hallaba en buen lugar, así como los tesoros de que revelaba la existencia.

Furiosos, centelleándoles los ojos de rabia, los bandidos se alojaban del Gran Hotel para ir a esconder su desespero, en la montaña. Pero Plácido que había espiado sus actos les vigilaba...

DUODÉCIMO EPISODIO

JUSTICIA

«Cuando no hay más bemo en el pesebre, los caballos se batien entre ellos...»

El gran negocio habiendo fallado en el momento en que creían haber llegado a término de tantas penas, los bandidos no tardarían en llegar a las manos y a pelearse unos contra otros...



En poco tiempo, la justicia inminente prestando apoyo a ello, los miserables encontraron por turno, el fin que merecían. Kistna fué precipitado por Gilson, desde una vagoneta aérea, en un depósito de agua. Gilson a su vez, huyendo por la montaña, fué sepultado bajo una avalancha de piedras en el momento en que hacían explosión varias minas con dinamita.

El crimen tenía su castigo, la virtud había de tener su recompensa. Libres de toda inquietud, Jaime de Athys y Tih-Minh, Sir Francis Grey y la graciosa Juana, hermana de Jaime de Athys y la bulliciosa pareja Plácido-Rosita unían pronto sus destinos.

En cuanto al Doctor Clausel que había regresado a París con

Dolores, se había impuesto la obligación de redimir a la aventurera y libertarla del espíritu del mal.

—«Si Doctor, libérense usted de las influencias malignas que han hecho de mí la cómplice de tantos crímenes.»

Mas, apenas había acabado de escribir la confesión de su vida para que fuese comunicada a la Justicia, la enigmática criatura caía envenenada voluntariamente cuando el Doctor llegaba al fin de la lectura de esta confesión toda humildad y arrepentimiento.

Dolores había pedido al veneno de Kistna, que llevaba en el amuleto, el perdón y el olvido.





Mlle. MARY HARALD
en el papel de **"TIH-MINH"**

